Historias del agua: una presentación

Mayra Berenice Espinosa
CIGA-UNAM
Paul Alexander Alcántar Arteaga
Tec de Monterrey-Guadalajara

El agua es vida. El agua, como concepto polisémico, es sin duda el bien más analizado de todas las mancias, las religiones y las ciencias por haber. El agua crea muchas conversaciones, orilla a posicionamientos políticos, pero sobre todo de ella dependemos. El agua es brava, también da calma. El agua permite la génesis y la continuidad del todo.

No es casual, dicho lo anterior, que en la nueva época de *Istor* se haya decidido publicar estas *Historias del agua*. Tenemos el privilegio de haber sido encomendados para coordinar el número 100-101, correspondiente con su 25 aniversario, de esta revista dedicada al líquido perfecto.

Los textos que aquí hemos recopilado son trabajos que dan cuenta de la compleja relación que la humanidad mantiene con el agua a través de su historia social. Desde distintas latitudes, experiencias, testimonios e investigaciones, las y los autores nos regalan un rico y sucinto catálogo de trabajos que buscan enganchar la relación de la vida misma con el líquido de la vida. Quien tenga la revista en sus manos o frente a una pantalla o computadora, se dará cuenta de que cada propuesta plasmada también es un testimonio de la pasión por la academia y la divulgación científica. La presentación del número, en sí misma, es un esfuerzo por reconocer el talento de quienes con humildad y sencillez decidieron regalarnos un poco de su gran talento. Así lo verán con cada autora y cada autor.

Observamos lo anterior en el trabajo de Guillermina Murillo, quien nos adentra a un fascinante análisis simbólico y lingüístico sobre la conceptualización del agua desde la cosmovisión purépecha en la comunidad de Cherán K'eri; un texto que aporta a la reflexión de la lengua y el destino de una

comunidad que ha resistido los embates de la violencia criminal desde la contemplación de la naturaleza misma.

Con José Carlos Reyes se observa una fina exploración de la relación del agua y la Revolución Mexicana a través de Mariano Azuela, Agustín Yáñez y Martín Luis Guzmán y sus respectivas novelas: *Los de abajo, Al filo del agua* y *La sombra del caudillo*. En los tres clásicos de la literatura mexicana, Reyes identifica la lucha del poder social por el agua durante el tránsito del régimen porfiriano al revolucionario, como un recurso político y a la vez simbólico de la vida, la resistencia y la muerte.

En el texto de Paul Alcántar se encontrará una combinación entre la microhistoria y la crónica sobre la cimentación de Guadalajara desde un río que profundiza las desigualdades sociales, económicas y culturales en la ciudad. La frontera del río San Juan de Dios ha dividido a una metrópoli que ha crecido en paralelo, con contrastes marcados por el tiempo y el control de los espacios territoriales. Su ensayo es un interesante acercamiento a una ciudad compleja y a la vez maravillosa por sus habitantes que resisten.

Desde una perspectiva de política pública sobre el agua, este número de *Istor* nos regala dos aportaciones exquisitas. La primera, un trabajo de Aimé Figueroa sobre la responsabilidad del Estado en el suministro del agua bajo un enfoque de los derechos humanos que, hoy, siguen en el debate público. La segunda, un trabajo conjunto de Alejandra García de Loera y Raul Pacheco-Vega, quienes, desde el concepto de gobernanza del agua nos adentran a un análisis historiográfico y de política pública, sobre el caso de Aguascalientes, en el que destaca la deficiencia de la arquitectura institucional para garantizar un régimen hídrico acorde a la armonía sobre el aprovechamiento del agua. A través de una minuciosa labor, ambos textos exploran los compromisos que el Estado mexicano tiene para garantizar el agua entre su ciudadanía, desde el orden internacional y la dimensión constitucional, así como los retos que enfrentan los gobiernos locales y el nacional en materia hídrica para una gobernanza eficaz del agua.

En las tensiones del poder, el trabajo de Rodrigo Daniel Hernández nos introduce a un conflicto que es la constante del racismo institucional como un dispositivo de control hacia los pueblos amenazados por el colonialismo y el imperialismo. Desde la experiencia brasileña de la "democracia racial", Hernández prioriza una realidad dramática en la que viven las comunidades de

las religiosidades afrobrasileñas que son despojadas de sus derechos por políticas ambientalistas más proclives al eurocentrismo.

Esmeralda Pliego nos comparte un análisis histórico ambiental sobre la constante devastación del Bosque de agua y el río Lerma, vinculada al antropocentrismo con el que se ha tratado de rescatar la parte inicial de la gran cuenca mexicana. Con un detallado apartado, Pliego describe las transformaciones territoriales, ambientales y de las comunidades como consecuencia de la rapaz demanda mercantilista que amenaza la armonía en la región.

El agua como objeto central de la historia social se observa en el texto de Joan Cortinas sobre el auge de la "nueva América", la economía del oeste de los Estados Unidos y el rol de los promoventes económicos de los siglos XIX y XX. La idea de la otra América, según Cortinas, surgirá como una respuesta a las tensiones acumuladas en las ciudades de la costa este de los Estados Unidos, bajo políticas de la pequeña propiedad que, en principio, resultan atractivas.

Siguiendo esta corriente, las grandes presas del siglo XX aparecen, en la mirada de Fernando Fernández, como monumentos envejecidos de la modernidad. Sus muros resquebrajados simbolizan un país que quiso sujetar los ríos para fabricar certidumbre. De esa misma pulsión nace la Monterrey porfiriana que Yeminá Samaniego explora en "El agua como contrato": una ciudad que convirtió el agua en disciplina, la limpieza en ciudadanía, la conexión en obediencia. Su relato es la arqueología de una modernidad que todavía respira por las tuberías.

Décadas después, Aldo Salazar encuentra en "Crónica de una profecía autocumplida" el reverso de esa utopía. En la sequía de 2022, Monterrey se enfrenta a su espejo: la urbe que prometió vencer al desierto terminó fabricándolo. Las presas vacías, las pipas en las calles y los rezos por la lluvia son las metáforas de un modelo agotado, donde el mito del "desierto industrioso" se transforma en advertencia.

Más al centro del país, Citlali Espinosa Rodríguez y Mayra Berenice Espinosa viajan entre Japón y México en "Ríos en contraste" para observar dos maneras de relacionarse con el agua. Mientras el río Kamogawa es espacio de comunión y contemplación, el Atoyac y el Santiago son cicatrices de un desarrollo que olvidó la ética del cuidado. Su reflexión invita a pensar que los ríos se contaminan primero en la cultura y después en el cauce.

En Jalisco, Emmanuel Rojas Botello escucha el rumor de las resistencias en contestaciones por el agua en Guadalajara. Sus protagonistas —pueblos, colectivos y asambleas— enfrentan al Estado y a las empresas para defender un bien que no consideran recurso, sino territorio, salud y memoria. El agua se vuelve palabra política: una forma de volver a decir "nosotros".

Desde los Andes, Marcelo Pérez-Mercado recuerda que en Cochabamba el agua ha sido raíz y espíritu. El agua en las raíces del *genius-loci* cochabambino recorre siglos de autogestión, desde las mit'as incas hasta la Guerra del Agua del año 2000, y muestra que la resistencia también puede fluir. Esa corriente se enlaza con la voz de Mayra Berenice Espinosa Rodríguez, que en "Colonialismo hidráulico" amplía el mapa: de la India británica al Caribe, de Argelia a México, el agua fue herramienta de conquista y de orden. Las presas y los canales son también los cimientos del poder moderno.

El cauce se hace íntimo cuando Alejandro Juárez recuerda, en "El agua siempre ha sido mi sino", la vida de su madre en San Lorenzo Tezonco. Entre tambos, pipas y lluvias recolectadas, la escasez se convierte en herencia, en una pedagogía del cuidado transmitida entre generaciones. Esa misma memoria urbana reaparece en la investigación de Edgar Lara, "De acalotes a ejes viales", donde la ciudad revela su pasado anfibio. Bajo las calles rectas de Xochimilco, Tláhuac y Culhuacán palpitan los canales antiguos: los acalotes que se volvieron avenidas, los ríos que aún respiran bajo el concreto. El agua, incluso soterrada, conserva el pulso de la ciudad.

En el cierre de este recorrido, Yenifer Camargo Bonilla y José Ramón Gómez García miran hacia el campo mexicano en "Crisis hídrica en México, abandono del campo y recomposición social abajeña (1960-2020)". Su análisis muestra cómo la sobreexplotación de acuíferos y la migración rural delinean un nuevo mapa de la escasez: donde falta el agua, también se deshace la comunidad.

En este conjunto de textos, el agua deja de ser un recurso para convertirse en una conciencia. A lo largo de estas páginas fluye la historia de un país —y de un mundo— que quiso dominar el líquido vital con represas, contratos y discursos de progreso, y terminó enfrentando su propio reflejo: el agotamiento. Cada autora y autor traza un cauce distinto, pero todos confluyen en una misma afirmación: la relación con el agua es también una relación con nosotros mismos.

Las obras aquí reunidas nos invitan a pensar el agua no sólo como tema ambiental, sino como lenguaje civilizatorio. En su fluir se condensan los modos en que entendemos la justicia, el cuidado, la pertenencia y el futuro. Si durante siglos el ideal fue canalizarla y medirla, ahora la tarea urgente es escucharla. Volver a oír sus murmullos en las acequias, en las lluvias, en las voces que aún la nombran don, promesa o herida.

Como sugiere este número, primero de la nueva época de *Istor* y número 100 en su historia de un cuarto de siglo, no se trata de salvar al agua, sino de permitir que el agua nos salve: que nos devuelva la medida justa de lo humano y nos enseñe, una vez más, a vivir con lo que corre, lo que se comparte y lo que no se posee. Porque en su viaje —de la presa al río, de la casa al desierto, de la memoria al porvenir— el agua sigue siendo la maestra más antigua de todas: la que nos recuerda que sin equilibrio no hay permanencia, y sin cuidado no hay futuro.